

Una aproximación a los procedimientos críticos de la revista-blog *Op.cit.*

Carlos Fratini Rocha
Universidad Nacional de Mar del Plata

Lo que hoy voy a exhibir frente a ustedes es el trabajo de investigación en curso en torno a la revista digital *Op.cit.* Para los que no la conocen, *Op.cit.* es una revista de poesía argentina, hispanoamericana y traducida. Está dirigida por los poetas José Villa y Valeria Cervero. Es importante reponer algunas de las gestiones anteriores que realizaron quienes llevan adelante la revista: José Villa fue editor de la mítica *18 Whiskys* y de la editorial *Ediciones del Diego*, en la década de los '90 y principios de los 2000. Luego, ya en formato digital, editó la *Revista Atmósfera*, y de 2012 a 2014, la *Revista Poesía Argentina*. Desde enero de 2016 es el director de la publicación que nos convoca, la revista-blog *Op.cit.* Valeria Cervero, encargada de la Coordinación, integró desde 1999 a 2002 el consejo editorial de la revista *Boca de sapo*. En los últimos años creó los blogs *De lo que no aparece en las encuestas (I y II)*, donde seleccionó poemas de libros publicados entre 2013 y 2017, el blog *deversoaver*, vigente hasta la fecha, y *mordiscos*, donde además de antologar poesía argentina contemporánea, también publica sus propios poemas. Además, colaboró, junto a José Villa, Juan Desiderio y Mario Varela en la *Revista Poesía Argentina*. Este último detalle no es menor, porque permite entrever que, de los editores de la publicación *Poesía Argentina*, se forma el comité editorial de *Op.cit.* En este punto, es necesario rescatar lo que José Villa anunció el 10 de diciembre de 2015, en su perfil de Facebook:

En el día de la democracia, y aún bajo la presidencia histórica de Pinedo, presentamos una revista de poesía y otras artes y críticas llamada *op.cit.* El proyecto, como ya hemos comentado en algún momento, es la continuación, recuperación y ampliación del anterior, *Poesía Argentina*. Iremos glosando el diverso material publicado y corrigiendo todo lo que corresponda. Aprovecho a convocar a colaboradores, en el campo de la crítica cultural (música, fotografía, etc.) y del diseño y la programación, que quieran contribuir al ajuste y desarrollo del proyecto. Gracias.

Aquí tenemos, rápidamente, la explicación al nombre de la revista. Decir “*op.cit.*” da cuenta de un material o referencia que ya ha sido citado en el cuerpo de un trabajo: “continuación, recuperación y ampliación del proyecto anterior”, dice Villa. De esta manera, puede pensarse que *Op.cit.* opera como continuidad en el programa de *Poesía Argentina*. En lo que respecta a temporalidades, la revista no ofrece dudas: la lectura presente de la poesía argentina se desplaza de un proyecto a otro, como si en verdad se trataran de un único proyecto.

Hoy en día, solo contamos con escasos índices de *Poesía Argentina*, ya que el link se ha perdido en la nube digital. Sin embargo, *Op.cit.* exhibe un pequeño archivo de su predecesora que consta de una entrada con sólo tres publicaciones. Como vemos, la recuperación del material a la que hacía alusión Villa en su post fundacional ha quedado trunca. Cuando nos encontramos frente un archivo, nos vemos en situación de desconcierto; no sabemos bien qué hacer con él. Menos, entonces, sabemos qué hacer con él cuando cuenta sólo con tres publicaciones. El *Archivo Revista Poesía Argentina* es literalmente una historia en construcción, en tanto la mano de su archivero está pausada, en tanto el fondo de archivo permanece sin indicio de nuevos ingresos. Incluso, podría problematizarse si cataloga, en sí mismo, por su acotada extensión, como un objeto de estudio capaz de ser leído bajo el

concepto de *archivo*. En estos términos, esta entrada no nos sirve para analizar las continuidades o desafecciones que los mismos editores tienen con respecto a su publicación anterior. A continuación, vamos a tratar de desembrollar este problema.

En un primer paso de mi proyecto de investigación realicé un relevamiento de las entradas de la revista que consistía básicamente en describir brevemente las características de cada una de ellas. De esa primera lectura, y de la visualización del *índice de actualizaciones* que mes a mes –en el mejor de los casos– suben los editores, llegué a la conclusión de que existía un intento de democratizar la lectura de poesía. Tal vez sea equivocado el término federalismo, pero lo cierto es que *Op.cit.* expone y analiza poéticas de todo el país. Podría hablarse de una formación plural o federal del corpus. Esto quiere decir que, desde el circuito de Buenos Aires, se incorpora la lectura de poetas tucumanos, catamarqueños, neuquinos y patagónicos, etc. Desde este punto de vista, podemos establecer un enlace entre *Op.cit.* y la revista *Poesía Argentina* y los blogs de Valeria Cervero: existe la intención de abarcar la mayor cantidad de poéticas del territorio nacional dentro de un mismo espacio. Por nombrar un ejemplo, *Poesía Argentina* publicó, en 2014, el ebook *Máquina sur, poesía actual de la Patagonia*. En esta línea, *Op.cit.* publicó, en agosto de este año, un adelanto de una antología de poesía mendocina actual, y en 2016, una compilación histórica de la totalidad de las traducciones que se hicieron en Argentina de la poesía de Mariane Moore.¹

Coexiste, entonces, en la voluntad de los editores, un intento de “pantallazo de la poesía argentina contemporánea”. Sin embargo, sabemos que todo pantallazo, toda red, todo

¹ Sobre la cuestión editorial nos detendremos más adelante. Esta misma articulación entre revista-editorial podría pensarse, también, con la revista *Buenos Aires Poetry*.

mapa, implica un recorte, una selección. Y en esta instancia, estamos frente a la fundación y legitimación de un *corpus*. Me parece necesario y obligatorio, decir que, los párrafos que vienen a continuación tienen como marco de referencia un artículo de Carlos Battilana que se llama “Revistas de poesía: descripción de un objeto” (2015). Les decía que estamos frente a la conformación de un *corpus*. A partir de él, *Op.cit.* ocupa una parcela en el campo intelectual que orbita sobre la poesía argentina contemporánea. Si como parte del programa de la revista, existe un intento de *muestra* que abarque la totalidad del territorio nacional, debe decirse que ese intento es inescindible del marco cultural en el que se inscribe. Y aquí entramos en una tensión: a riesgo de generalizar, podríamos decir que la tradición crítica sobre la poesía argentina se centra mayormente en una parte reducida del mapa de la nación. Como sostiene Battilana, toda revista literaria tiene un sesgo cartográfico, en el sentido de que organiza en el mapa un conjunto de obras y autores. Lo cierto es que, en la tradición crítica, las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba son las que mayor atención han cobrado. Y no sabemos a ciencia cierta con qué puede estar relacionado esto: si con una tradición cultural, si con los festivales de poesía y la enorme cantidad de lecturas y encuentros que se realizan asiduamente, si con el hecho de que el mayor polo editorial del país se concentra en estas provincias, si con un factor históricamente económico. En verdad lo desconocemos. Lo que *Op.cit.* realiza, con notables e ilustres excepciones, es un relevamiento y lectura de la producción poética de estas provincias. Creo que en el punto de convergencia entre ese afán programático de pluralidad y la tradición crítica (de la que Villa mismo ha sido parte – hablo de las revistas literarias especializadas en poesía de los ‘80 a la fecha), se da la aparición de *Op.cit.* como una revista de poesía que arma un *corpus*, un *criterio de selección* que evidencia a Villa y a Cervero como lectores, a la vez que como potenciales curadores,

en tanto, “organizan una serie de masas conceptuales en determinados espacios” (Link). Este criterio de selección también podría manifestarse en el *Staff* de *Op.cit.*, que opera un poco como modelo o referencia de la poesía que la revista publica y lee. A partir de este colectivo de colaboradores, podríamos trazar círculos dentro del campo intelectual de la poesía argentina contemporánea. Algunos de ellos (y ellas) son: Jorge Aulicino, Osvaldo Aguirre, Carlos Battilana, Diego Bentivegna, Silvana Franzetti, Silvia Castro, Diego Colomba, Juan Desiderio, Marcelo D. Díaz, Rodolfo Edwards, Carolina Massola, entre otros. En una entrevista realizada por Mercedes Halfon para *Página 12*, el poeta Juan Desiderio dijo, con respecto a las revistas de poesía de los años ‘90:

Yo conocía a Fabián Casas porque éramos compañeros de la facultad. Colaboramos en una revista llamada *Un huevo y medio* con él y Osvaldo Bossi. Esa publicación se escindió en la *18 whiskys* y *La Trompa de falopo* (editada por el poeta Rodolfo Edwards). Yo estaba con esta segunda, que era mimioografiada y callejera. En cambio la otra tenía ambiciones más gráficas. Pero eran como primas hermanas. Éramos una banda, durante muchos años íbamos los sábados a pasear por Corrientes (2016).

Puntualmente a través de la declaración de Desiderio, observamos cómo se constituye el carácter tribal de toda revista literaria: la tribu está compuesta por los potenciales lectores especializados en poesía, los columnistas, reseñadores, *staff* y colaboradores, los poetas que son publicados, etc. De esta manera, podemos decir que existe, con estabilidad variable, seguramente, un *colectivo Op.cit.* que contribuye a la formación de un canon fomentado y contenido por la revista. En otras palabras, estamos evidenciando la realización colectiva del canon.

Me interesa recuperar algo: cuando dijimos que *Op.cit.* surge del punto de convergencia entre el “pantallazo”, ese afán plural o federal –que implica, por supuesto, una previa selección– y la tradición crítica, no quisimos decir que haya fallado en su programa, sino que todas las prácticas de lectura y escritura son inseparables de su marco y tradición cultural, a la vez que todo programa siempre muta, por diversos factores, en el espacio y el tiempo (Bourdieu). Particularmente, lo que interesa no es la consumación de un programa, sino el análisis que habilita esa “previa selección”, capaz de ser interpretada como los modos en que las múltiples poéticas y sus lecturas ingresan en la revista.

Para finalizar, y dando cuerpo a algunas ideas, podemos pensar en José Villa y Valeria Cervero como las manos que modelan y redefinen incansablemente el *corpus*, en la construcción de un reservorio de poesía argentina contemporánea cuyo nombre es *Op.cit.* En esta instancia, podemos reflexionar sus prácticas con los conceptos de catalogadores y antologadores. En primer término, y como síntesis de la lectura que venimos planteando, adoptar la idea de catálogo nos lleva a pensar, en efecto, sobre sus modos de composición, y en estos términos, Matías Moscardi afirma que es ahí donde “se advierte la lógica de una imaginación crítica que reunió los títulos y diseñó el catálogo como un *nuevo inteligible*” (98). En segundo término, el concepto de catálogo es indisociable, en las figuras de Cervero y Villa, del de edición. Desde el inicio de la revista, los editores publicaron tres ebooks: *Mar de Chukotka* de Jorge Aulicino, *Poeplas 2. Antología de poesía argentina para chicos*, con selección de Valeria Cervero y, la antología de la poeta Mariane Moore a la que hicimos mención hace unas páginas atrás. Esto deja entrever una extensión del término: el trabajo editorial, la conformación de un catálogo, se torna, a su vez, un trabajo antológico. Libros, si

se quiere, de temáticas o corrientes tan disímiles, no hacen más que intensificar el carácter abarcativo de la revista.

La noción de curaduría, por su parte, nos remite al espacio físico de la galería de arte. Tal vez no sea del todo erróneo evocar este lugar, en tanto se *muestra* la producción de poesía argentina contemporánea, pero ciertamente la biblioteca es el lugar que consideramos adecuado para pensar *Op.cit.* y, acaso, cualquier otra revista de poesía. En una intervención anterior sostuvimos, con gran desacierto, que *Op.cit.* era, en esencia, lo que cualquier revista literaria: guardiana y preservadora de una biblioteca. Grave error: *Op.cit.* es la biblioteca, con anaqueles y tomos que se valen por sí mismos, y que se distinguen de los de otras bibliotecas. Se nos viene a la memoria el poema “Este colegio era antes un cine” del chileno Germán Carrasco: en aulas en las que antes pasaban películas románticas, los estudiantes son sometidos a los dictados. Nos gusta pensar en *Op.cit.* como eso: la biblioteca de una biblioteca más antigua, *PoesíaArgentina*, de la que sólo quedan algunos vestigios y los mismos pilares.

Referencias bibliográficas

- Battilana, Carlos (2015). “Revistas de poesía: descripción de un objeto”. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital*. Nº 7. Disponible en: <https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=h> (última consulta: 15/03/2019).
- Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Halfon, Mercedes (2016). “El salón y la calle”. *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10> (última consulta: 15/03/2019).
- Link, Daniel (2012). “La presentación del arte, un paso de vida”. *Estudios curatoriales*. Nº 1. Primavera. Disponible en: http://untref.edu.ar/rec/num4/num1_trabajos2.php (última consulta: 15/03/2019).
- Moscardi, Matías (2015). “¿Qué (no) es un catálogo? Apuntes críticos sobre un objeto invisible hecho legible y tres casos en la década de los noventa”. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*. Nº 1. Vol. 1. 92-108. Disponible en:

<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1490/1507> (última consulta: 15/03/2019).

Op.cit. *Revista-blog de poesía argentina, hispanoamericana y traducida.* Disponible en: <http://www.opcitpoesia.com/> (última consulta 15/03/2019).